

EL FIN DE UN MONUMENTO

Juan Bassegoda Nonell

A principios del mes de junio de 1965, un numeroso grupo de obreros inició la demolición de un viejo edificio de la Plaza Emile van der Velde de Bruselas. Con eficacia, rapidez y limpieza echaron abajo la fábrica y en el mes de febrero del año siguiente sólo quedaba el solar mondo y lirondo.

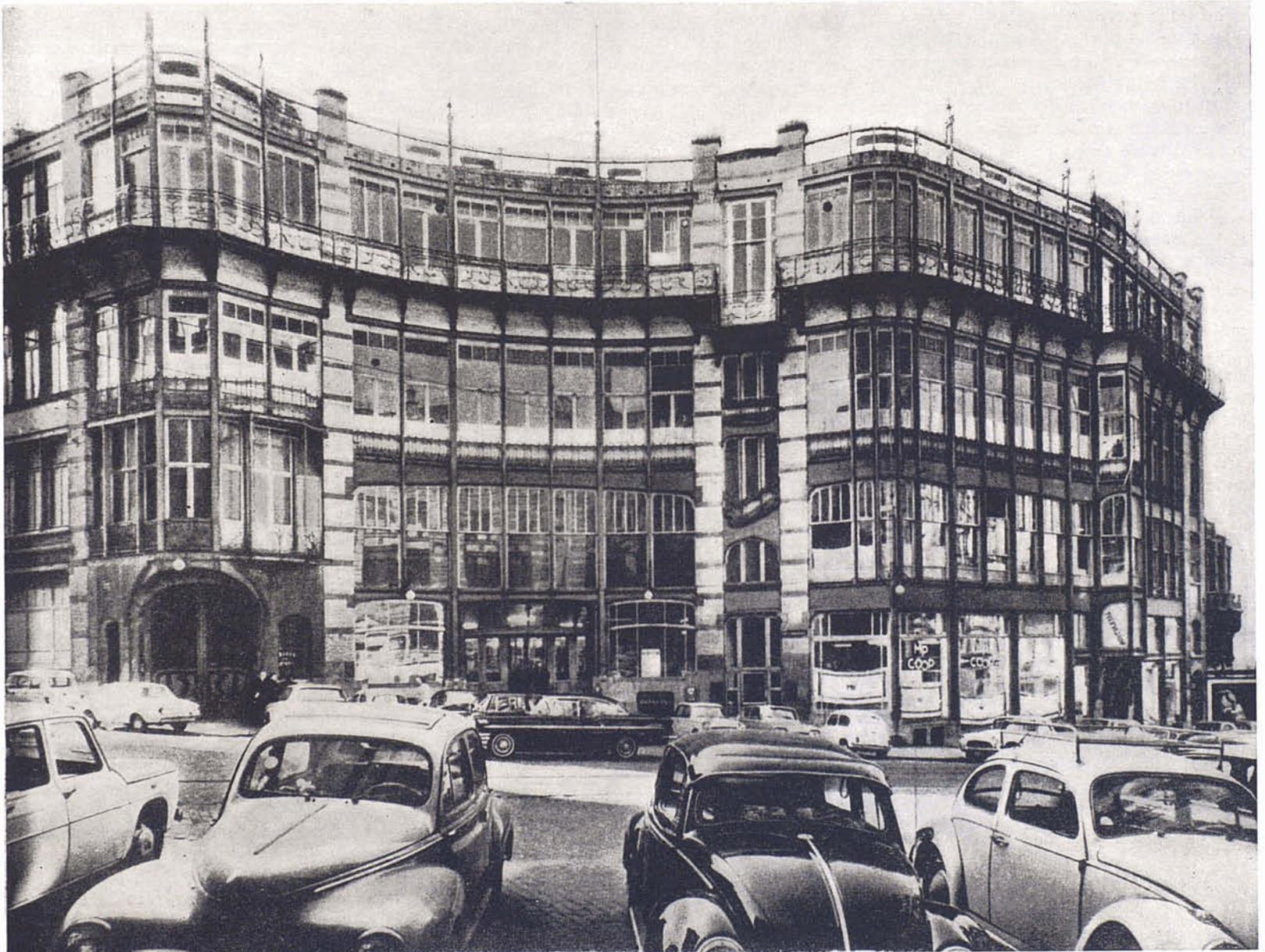
Este simple hecho, cotidianamente repetido en todas las capitales del mundo, encerraba un particular y hondo sentido.

La casa demolida había sido construida entre los años 1896 y 1899 por la Cooperativa del Partido Socialista Belga y había sido proyectada y dirigida por el arquitecto Víctor Horta, hijo de un zapatero remendón;

más tarde fue ennoblecido con el título de barón y desde 1913, Presidente de la Academia de Bélgica. Tales honores, nobiliarios o académicos, premiaban los méritos del fundador del «Art Nouveau» arquitectónico, y más famoso arquitecto que Bélgica haya conocido. Su obra maestra, en opinión unánime de la crítica mundial, era la «Maison du Peuple», este viejo caserón que sucumbió, como se verá, a imperativo de la crematística, y cuyo derribo se ha descrito más arriba.

Hay una triste historia, paralela a la de la Arquitectura, que explica la destrucción, pérdida o transformación de los monumentos. Incluso el desmantelamiento de los mismos y el reemplazo de sus elementos

en otros lugares y para otros usos. Las ocho columnas de mármol verde oscuro que hoy separan las naves de Santa Sofía de Constantinopla formaron parte, en su día, del Artemisión de Efeso, la mezquita de Córdoba ve apoyar sus arcos de herradura sobre columnas procedentes de iglesias visigóticas y, en muchos casos, aprovechadas de monumentos de la época imperial romana; el Coliseo de Roma fue cantera que surtió de bien tallados sillares a la arquitectura medieval y renacentista. Produce auténtico dolor la lectura del libro de J. A. Gaya Nuño, «La arquitectura española a través de sus monumentos desaparecidos», negra lista de edificios perdidos a los que, posteriormente y sólo en Barcelona,



La Plaza Emile van den Velde de Bruselas y el nombre de Víctor Horta vinculados por su obra maestra «La Maison du Peuple».

se podría añadir el derribo de la Casa Trinxet de José Puig y Cadafalch o la brutal mutilación de la casa Lleó Morera de Luis Doménech y Montaner.

A pesar de todo, la más resonante desaparición de los últimos tiempos ha sido la de la «Maison du Peuple» de Bruselas.

Bueno será, antes de entrar en detalles, recordar la personalidad de su autor. Víctor Horta nació en 1861 en la bella y romántica ciudad de Gante, cuna de artistas y de genios, patria de Carlos V y donde se conserva en la gótica iglesia de San Bavón, el deslumbrante retablo del «Cordero Místico», obra de Hubert y Jan van Eyck.

Cursó dos años de estudios en la Academia de su ciudad natal. A los 17 años, en 1878, abandonó Flandes y, contra la voluntad de sus padres, se trasladó a París dispuesto a correr la aventura del artista. Se desconoce el tiempo que permaneció allí, pero se sabe que fueron para él años decisivos, pues en propias manifestaciones aseguró que la ciudad del Sena había despertado en él la sensibilidad estética.

De regreso a su patria siguió los estudios en la Académie des Beaux Arts de Bruselas hasta 1881. En tal fecha ingresó en el estudio del arquitecto Alphonse Balat (1818-1895), su maestro más querido, según propia confesión al escritor Siegfried Giedion (1). A la muerte de Balat asumió la dirección del estudio, pero antes, en 1892, fue nombrado profesor de la Universidad de Bruselas, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida en 1942. Raramente abandonó Bélgica, y sólo realizó un largo viaje a los Estados Unidos durante la Gran Guerra, actuando en aquel país como embajador cultural de Bélgica.

Los principios de la carrera de Víctor Horta coinciden con el momento en que el sentir artístico belga estaba inmerso en el movimiento eclectista, representado en arquitectura por las figuras punteras de François Beyaert (1823-1894), discípulo de E.-E. Viollet le Duc, y Joseph Polaert (1817-1879) restaurador de la Maison du Roi de la Grande Place (1875) y autor del monumental Palais de Justice (1866-1883), ambos en Bruselas.

«L'Émulation» era el órgano de la Société Centrale d'Architecture de Belgique y desde esta tribuna se inició la defensa de un nuevo estilo que aún estaba por crearse. Aillard decía, en 1872, que eran necesarios artistas belgas libres de influencias extrañas, acusando al eclecticismo de factor internacionalista. En dicha publicación se leen frases como: «Estamos llamados a crear un nuevo estilo», o, «la industria después de haber destruido la arquitectura ha de revitalizarla al ofrecerle nuevos elementos constructivos», o, «el hierro es el producto de nuestro siglo, ¿por qué no emplearlo adecuadamente?» (1884).

Con este entorno cultural empezó Víctor Horta a desenvolverse como arquitecto. En 1883-84 diseñó un templete «in antis» de estilo dórico, el templo de las Pasiones Humanas. En 1884 participó en el premio Godecharles para la construcción de la cárcel de Verviers y en el Concurso para el Kursaal de Bruselas obtuvo el segundo premio, siendo el primero para el proyecto de estilo renacentista del arquitecto Acker.

En 1885 diseñó tres casas para la calle Douze Chambres de Gante. Su discípulo Jean Delhayé, de quien se volverá a hablar

en este artículo, las califica de prácticas, bien pensadas y lógicas, con buena iluminación, con fachadas de ladrillo visto y ventanas arcuadas en el primer piso pero sin decoración ninguna. Las considera como proyecto interesante pero no revolucionario.

Entre 1885-1890 se eclipsó como constructor y se dedicó a una profunda meditación sobre los problemas de la arquitectura (2). Estudió botánica, morfología del tapiz vegetal y otros temas sobre los que escribió artículos.

Entretanto el eclecticismo entró en su período crítico por obra de Viollet le Duc y Emille Gallé. Se imponía la teoría funcionalista expuesta por Viollet en sus «Entretiens sur l'Architecture».

De pronto, como un fogonazo, aparece la casa para el profesor ingeniero Tassel en el núm. 6 de la rue Paul-Emil Janson de Bruselas (antes núm. 12 de la rue Turin), en la que Horta lanza su versión de una arquitectura sin imitación de estilos precedentes. Esto sucedía en 1893. Los antecedentes de esta casa, piedra angular del «Art nouveau», dudosamente pueden buscarse en el movimiento de los «Arts and Crafts» de W. Morris, en el pre-rafaelismo o en las teorías expuestas en «The Studio» que no eran conocidas en Bélgica antes de 1893. Tampoco hay evidencia de relación entre Víctor Horta y el grupo «Les XX». Parece sin embargo que, según afirma el arquitecto Eggencx, para Víctor Horta el Dictionnaire de Viollet le Duc era la Biblia.

Marginalmente conviene anotar que también para Gaudí, especialmente en su primera etapa, fue el Dictionnaire la principal fuente de inspiración (3), para ello baste recordar las escaleras de peldaños triangulares en la Cuadra de la Finca Güell en Pedralbes (1887), teniendo en cuenta que la figura de Gaudí, más compleja que la de Horta, es cronológicamente anterior (casa Vicens, 1880).

Aparece en Víctor Horta la influencia del post-impresionismo de Gauguin y la personalidad de Jan Toorop (1858-1928) y también la de Henri Van de Velde. De estos influjos, a los que se suman los de Gallé y Grasset, nace el estilo personal de Víctor Horta en la casa Tassel, característica por la clara idea de las tres dimensiones, los elementos de hierro visto (precedidos en Bélgica por los del invernáculo de Laecken de Balat y en España por las farolas gaudinianas y el remate del restaurante del Parque de Doménech y Montaner) y por los amplios espacios abiertos que, en conjunto, presentan una tendencia al aire barroco.

La segunda gran obra de Horta, la verdaderamente definitiva es la «Maison du Peuple». En este edificio se establece la primera fachada europea de hierro y cristal, con una agradable policromía exterior que se complementa interiormente con curvos detalles goticistas y estructura metálica vista como en la gran sala de reuniones de la planta tercera.

La Maison du Peuple estuvo precedida en la obra de Horta por la casa Solvay en la Av. Louise y la casa Eetveld en la Av. Palmerston (1890).

Cronológicamente le suceden la casa Aubecq, levantada en 1900 y demolida en 1949-50, la casa núm. 85 de la rue Washington (1906-7), los establecimientos Wolfens, rue Arenberg (1906), los almacenes l'Innovation (1901), el Grand Bazar Anspach

(1903-5), l'Innovation de Amberes y finalmente el Palais des Beaux Arts (1920) y la Estación Central de Bruselas, no concluida (4). La última intervención importante de Horta fue su participación en el jurado del Concurso para el Palacio de la Sociedad de las Naciones en Ginebra en 1927. Se debatió allí si la nueva arquitectura, representada por el proyecto de Le Corbusier, podía alcanzar el aplauso de la Academia. A punto estuvo de conseguirlo, dado que en el tribunal figuraban personalidades como Berlage, Loos y Hoffmann, pero Horta, que presidía, se decidió por el academicismo cerceando, en opinión de Giedion, la carrera de la arquitectura moderna que todavía sufrió otro aparatoso revólucón en el concurso para el Palacio de los Soviets en Moscú.

Es evidente que lo mejor de la arquitectura de Horta se halla comprendido en el período 1890-1900, y de ella, la obra cumbre fue la Maison du Peuple.

En esta casa se reunían dos circunstancias especialmente interesantes. De una parte la perfección del *art nouveau* con la libertad de planta e incluso de fachadas, que acusa los distintos desniveles interiores, y la decoración curvilínea, tanto en el hierro que aparece visto y limpio, como en los frisos pétreos o pintados. De otra parte la fachada casi exclusivamente de hierro y cristal se muestra de acuerdo con la arquitectura contemporánea de la Escuela de Chicago representada por William Le Baron Jenney y Louis Sullivan.

Este es el edificio condenado y ejecutado tan limpiamente en 1966. Tan importante monumento no podía desaparecer sin que entidades y arquitectos levantaran la voz en intento de defenderlo. En el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos celebrado en Venecia en los últimos días de mayo de 1964, se tomó el siguiente acuerdo, unido a las conclusiones y resoluciones del mismo, con el fatídico núm. 13:

Moción relativa a la conservación de la Maison du Peuple de Bruselas ICOMOS - V - 18.

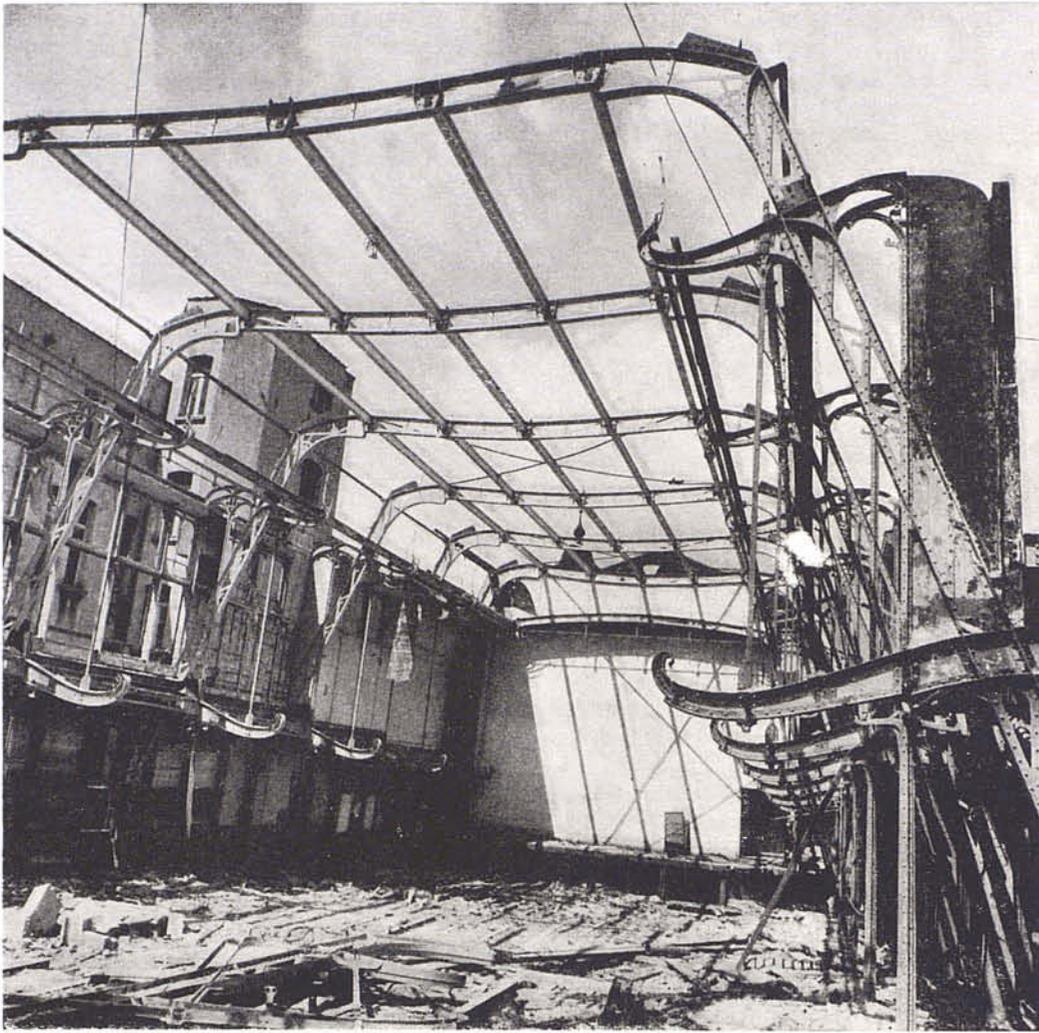
La Asamblea General del Congreso, profundamente conmovida ante la amenaza de destrucción que pesa sobre la Maison du Peuple de Bruselas:

Dirige una invitación urgente a las autoridades belgas para que se haga todo lo posible para proteger todo cuanto se pueda salvar de esta obra maestra de Víctor Horta.

Como se ve, el Congreso ya no se atrevió a pedir el indulto del edificio, sino que se limitó a interceder por los despojos.

El valor del dinero se demostró una vez más y la casa cayó. El partido Socialista Belga, propietario del edificio, donde celebraba gran parte de sus reuniones y actos, en reacción muy capitalista por cierto, vendió la casa y el solar al contratista Emile Bleton por la bonita cifra de 25 millones de francos belgas. Es posible que Carlos Marx se estremeciera en su tumba londinense ante tan singular interpretación de sus teorías.

La Sociedad Central de Arquitectura de Bélgica y la Sociedad de los Arquitectos y Urbanistas modernistas, consiguieron tras una constante labor de presión sobre el Estado y de publicaciones y artículos, que se votara un crédito de tres millones de francos belgas que les permitió salvar algu-



Casa del Pueblo, Bruselas. Sala de Reunión. — Piso 3.º. — Momento del derribo.



Casa del Pueblo, Bruselas. Pavimento del Salón del Café.

nos elementos muy importantes del edificio y que a seguido se enumeran: la gran sala de espectáculos, el salón del café, el vestíbulo de honor con el arranque de la escalera que conducía a la sala de actos y la doble escalera de desarrollo curvo, la sala Mateotti, parte de la fachada correspondiente al salón del café y diversas piedras y hierros trabajados.

Estos elementos, desmontados, se hallan en el área del Museo de Tervuren a 15 km de Bruselas.

Triste es la existencia de una labor arqueológica referida a un edificio que contaba 67 años. Bien está el descubrimiento y revalorización de civilizaciones como la egipcia faraónica o asiria; ha pasado tanto tiempo que se puede manifestar, sin temor alguno, la repulsa contra los bárbaros hombres de la edad antigua que sacrificaron sin piedad alguna, monumentos de tanto valor y mérito. Pero cuando este sacrificio acontece en el momento actual, con todas las garantías de la Ley y la Cultura, con la oposición de las entidades responsables, la verdad es que se hace muy duro tener que acusar de inconsciente al gobierno belga, de irresponsable al Partido Socialista y de pasivo a todo el país que ha visto demoler, sin indignación, el edificio.

Esta crítica puede hacerse extensiva a todos los gobiernos y países que han actuado en alguna ocasión de forma parecida y que son absolutamente todos cuantos hay en el mundo.

La información sobre la demolición de la Maison du Peuple y las fotografías que ilustran varios momentos del derribo, han sido gentilmente cedidas por el arquitecto Jean Delhaye, ilustre biógrafo de Víctor Horta y Vicepresidente del Comité Horta, quien deja traslucir en la carta que dirigió al autor de estas líneas, toda la decepción y dolor que le causara tan lamentable hecho.

Otra importante obra de Víctor Horta, los Almacenes L'Innovation de Bruselas, construidos en 1901, ha desaparecido igualmente. Dentro de la desgracia queda el consuelo de pensar que ha sido el fuego, elemento purificador, quien ha dado muerte al edificio y no el puro, limpio y repugnante interés económico, vulgo avaricia.

(1) S. Giedion. *Space, Time and Architecture*. Harvard University Press.

(2) Leonardo Benevolo. *Historia de la Arquitectura Moderna*.

(3) J. F. Ráfols. *Modernismo y Modernistas*.

(4) Stephan Tschudi Madsen. *Architectural Review*. Vol. 118. n. 708. Dic. 1955.